

tiza y expone la que ha sido durante años su práctica a la hora de asesorar a profesoras con escasa experiencia docente. Ese carácter experiencial y vital del programa de formación propuesto, se ve ratificado y reforzado por una serie de cartas dirigidas a una joven profesora que se añaden como colofón del mismo. ■

JAVIER LASPALAS

Programa educativo de crecimiento emocional y moral: PECEMO

Nieves Alonso-Gancedo y
Concha Iriarte Redín
ALJIBE, Málaga, 2005, 248 pp.

Existe un acuerdo común en fomentar la educación integral, así como en el deber y la necesidad de que los centros educativos incluyan entre sus objetivos fundamentales el logro del desarrollo emocional y sociomoral de los alumnos. Sin embargo, a menudo se halla tanto en la teoría como en la práctica un vacío operativo que impide abordar de forma profunda dichos propósitos. Esta inquietud es la que lleva a las autoras a aportar experiencias educativas que, insertadas dentro de un modelo de competencias, abran nuevas posibilidades educativas.

El presente programa ahonda en las conexiones entre la conciencia emocional y el desarrollo moral. Las autoras toman la conciencia emocional como punto de partida

para desarrollar la competencia emocional, pero van más allá al corroborar con su investigación las relaciones que el desarrollo emocional tiene sobre el desarrollo moral, ya que “las emociones pueden ayudar a convertirse en un agente moral maduro y responsable” (p. 19).

Sobre este marco general, y tras presentar una introducción, una fundamentación psicopedagógica, y una enumeración tanto de las finalidades generales y concretas perseguidas, como de las áreas de trabajo, el programa ofrece treinta y dos actividades, que se dividen en cuatro bloques: “actividades de introducción y diagnóstico inicial”, “actividades de desarrollo”, “actividades de consolidación” y “actividades de despedida y valoración final”. De esta forma, el grupo se imbuje progresivamente en este proceso madurativo interno. Se comienza intentando incrementar la sensación de confianza y respeto en el grupo, para pasar progresivamente a profundizar en la conciencia emocional, tratando de aumentarla a través del conocimiento y reflexión sobre cómo es cada uno, su forma de pensar, sentir, de actuar, y de relacionarse con los demás. Todo ello trabajando simultáneamente el desarrollo de disposiciones afectivo-morales adecuadas como la confianza, la autoestima positiva y realista, la fortaleza personal, la moderación emocional, la fuerza de voluntad, la toma de decisiones, la responsabilidad, la empatía, o el compromiso con los principios morales guía. El último bloque de actividades hace más hincapié en la toma de conciencia de los aprendizajes adquiridos, del

esfuerzo invertido, inculcando una actitud optimista de ilusión por seguir madurando personalmente. Merece especial atención el hecho de que se trabaje en cada actividad de forma integrada las dimensiones afectiva, cognitiva y conativa, pretendiendo así “que los efectos sean más profundos y duraderos” (p. 36). Cada actividad se estructura en tres apartados: afección, reflexión y sentido. Sentimos para llevar las emociones a un terreno inteligente y damos un sentido ético y moral a lo que pensamos, sentimos y hacemos. Hay una idea de fondo aquí que inspira el programa, y es que “la moral no consiste exclusivamente en una cuestión relacionada con los otros, sino también con uno mismo”, con “sentirse entero por dentro”, con tomar conciencia de los “paradigmas de fondo” de cada uno, en cuanto filtro de experiencias que dan origen al modo de pensar, sentir y actuar (p. 14). La aplicación del programa está especialmente pensada para alumnos de secundaria, aunque, con las debidas adaptaciones, puede utilizarse con alumnos de otros niveles escolares, y también puede ser útil para personas más mayores y con mayor madurez. Puede ser implementado por orientadores, profesores, padres, trabajadores sociales o, incluso, trasladarse a los ámbitos de la intervención clínica y de la empresa. El programa incluye de todos modos, orientaciones acerca del “contexto del programa”, así como “orientaciones para la evaluación”. Al final, se recoge asimismo un conjunto de “anexos” y de “hojas de trabajo”. Los anexos ofrecen material para el profesor y un total de 21 actividades para flexibi-

lizar o modificar el programa por si fueran requeridas.

Para concluir, se podría decir que PECEMO es una apuesta por hacer explícito lo que a menudo queda relegado en el llamado currículo oculto, y que por su trascendental relevancia en el desarrollo personal de los alumnos, merece ser pensado, estudiado, asumido y programado. Atender conjuntamente al desarrollo socioemocional y moral resulta hoy en día imprescindible como elemento clave para asegurar la convivencia en los centros educativos y aminorar la escalada de violencia en los mismos.■

SARA IBARROLA GARCÍA

Multiculturalidad y educación. Teorías, ámbitos, prácticas

Tomás Fernández García y José G. Molina (Coords.)
Madrid, Alianza Editorial, 2005, 352 pp.

En el presente libro, que se compone de catorce capítulos estructurados en tres partes, han colaborado numerosos autores relacionados –por sus investigaciones o por su trabajo–, con la realidad multicultural y con el ámbito de la educación intercultural. Todos ellos, coordinados por los profesores Tomás Fernández y José Molina, procuran “sentar ciertas bases comunes desde las que aportar elementos de clarificación teórica y orientaciones prácticas para la consolidación y desarrollo de la educación intercultural, ya sea en el ám-